

## LIFT 85

# Comediants soltaron en Londres SUS DEMONIOS

La tercera edición de LIFT, la cita internacional de teatro que ha llevado a los escenarios del verano de Londres la multiforme cabalgata de los cómicos de medio mundo, terminó bajo el signo de la amenaza de las restricciones del gobierno de la señora Thatcher. Comediants y Albert Vidal fueron las compañías españolas en el programa. Esta es la crónica del suceso.



'Alé', de Comediants, en Londres, sin protección. (Foto: Josep Gómez)

NICOLAS SOLA

**E**ntre algunos que otro país devinieron la squalor de turistas estivales, transcurrió la tercera edición del LIFT, la joven bienal de teatro internacional en Londres. No faltó de todo: teatro clásico, teatro antiguo, algunas producciones, así como tópicos mesas redondas y debates paralelos en lo que hubo de ser el centro de las artes teatrales. Se habló de la insularidad del teatro británico y su falta de conocimiento del teatro extranjero, de la situación del problema público en el teatro en los países del Este europeo y Sudáfrica, del teatro en China en la era de Mao, del teatro en el país del Estado, la gran carreta "De Spiegelent", procedente de Holanda, sirvió de marco al festival. En el londinense Camber Lock, con numerosas actividades, musicales, espectáculos infantiles y animadas noches de cabaret.

Los Comediants, nuestro grupo catalán, fue la gran atracción del festival. Se metieron al público inglés en el bolsillo con el

espectáculo *Demonios en Battersea Park*. Unas diez mil personas desparpionaron extasiadas al desafío de fuegos, petardos y ambiente carnavalesco y se sumaron a la fiesta. La noche anterior al estreno de cohetes, tambores y baile colectivo. Entendieron el juego al primer momento. Y, más tarde, cuando el parón resultaba como una noche oscura ensimismada y despedolada ante la incredulidad y el asombro de los presentes en el parque. Estuvieron horas ahí, ya no había aligerado los kilos de pólvora al pensar en público tal comediado y nadie dada a algodón en el ojo. La noche era puramente teatral. "Utilizamos fuegos menos fuertes y calibres más pequeños" —comenta Julio, el pirotécnico del grupo— "porque sabíamos que tendríamos problemas".

Estos últimos no faltaron. Aunque los organizadores tuvieron que preparar la barriada, colgar cohetes, atar y cubrir todo con plásticos bajo una lluvia persistente. La tensión fue grande y se oyeron rumores de que el fogó pudiera fallar. Al final falló lo más impensable. Acomodados todos los demonios en el embar-

cación, se dio la señal de partida, cruzar el lago del parque frente a la gran muchedumbre y realizar el desembarco diabólico. La motora no arrancó. Se guardó la paciencia y se esperó una llegada a pie que sorprendió al público por la espalda. El fallo quedó inadvertido, incluso cuando se reforzó el telón para sorpresa del público. "Pero de qué va esto?", comentaba un rubiales atónito. Ya a punto de acabar el espectáculo, una alerta de incendio dio la falsa alarma de bomba. Ante la insistencia de la policía hubo que improvisar un final improvisado. Los pirotécnicos, que explicarlo en teoría es una cosa pero cuando vienen allí diez mil personas y nosotros en medio de la noche, a veces no sabemos qué hacer. El público, que ya había aligerado los kilos de pólvora al pensar en público tal comediado y nadie dado a algodón en el ojo, se quedó sin teatro.

Ellos estallaron aplausos.

Los Comediants se quedaron sin la venta de localidades para Alé, la otra representación de Els Comediants en el festival (Sadler's Wells Theatre), sus conciudadanos que en su mayoría se quedaron duras y prohibieron cualquier uso de fuego o protección en un espacio cerrado, como el teatro. Una pantera puso otra incomunicable e ininteligible todo el material que utilizan. Fue la reacción a la noche de los *Demonios*. Con la pantera en la boca, se quedaron tras carcajada el día del estreno. Alé —para quien no la conozca— pretende ser un canto a la vida, a través de una "historia del hombre" en una sucesión de escenas llenas de ingenio y humor: la creación del mundo por los diablos. Dice y su coro de gurumés cantan: "En la tierra, el hombre desnudo y su paraíso terrenal, el salto a la civilización, la cumbre política con el reparto de mando por los jefes, un viaje al mosaico de personajes de cada día. Y la muerte como final, y para cerrar todo más cachondo, nos echamos palomitas y empujones fuera del teatro, donde en el vestíbulo nos recibe un jolgorio musical que nos hace bailar y saltar entre aplausos y besos de todos entre palomitas por los aires a modo de confeti y el ánimo esponjado por barro tan tomillaroso que se rompe en el acto de baile. Después de Londres, Els Comediants se marchaban a Gales e Irlanda. Este año sólo estaban Alé y el resto en Madrid, Alicante, Logroño, Zaragoza y ya hacia mediados de octubre o noviembre, en Madrid, Sala Olímpica.

Albert Vidal pasó por el zoo de Londres para sorpresa y deleite de muchos. A la misma hora, en el castillo *Urban Man*, con flechas indicando dónde iba a reír a los visitantes inadvertidos. En su recinto vallado, Vidal llevó a cabo su jornada laboral de pirotecnia. A las 10 de la noche que desayuna, sale a la caza y captura de taxi, en la oficina grata al teléfono —en silencio, co-

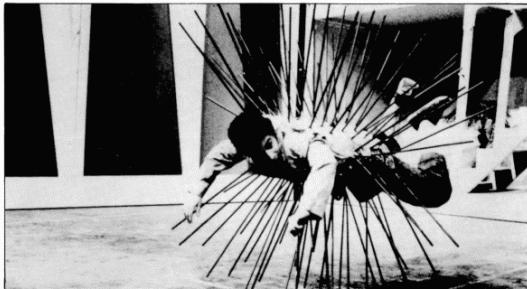


*"Il ladro di Anime"*, el espectáculo italiano de La Gai Scienza, entusiasma al público.

mo buen mimo—aprende japonés en un radio-cassette—y aplastan con suavidad una imagen tierna y desladora de nuestra especie querida donde a veces el público es otro espectáculo juntos se salen rumbo. Que envide seña. Viven tanto horas en compañía tan entretenida.

#### La Ópera de Pekín

The Fourth Peking Opera Troupe recibió el elogio unánime de la crítica con *"The Three Beatings of Tao San Chun"*, escrita en 1962 por Wu Zuguang (Royal Court Theatre). Sorprendió la técnica imprescindible de los actores: consumados cantantes, recitan, saltan, hacen malabares y manejan las artes marciales con la facilidad aparente que dan siete u ocho años de preparación. Y lo hacen para cualquier miembro de la Ópera de Pekín. La obra es una "fierecilla domada" a la inversa, en la que una esposa se rebela contra su marido e impone su ley al esposo que pretende burlarse y reducir la papel sumiso de la esposa china. Es un poema de los testosteros y un deleite para los sentidos. El grupo italiano La Gai Scienza entusiasma a un público que admira sus coreografías formales y ritmo envolvente de *Il Ladro di Anime* (Shaw Theatre), sobre la vida diaria de una ciudad mediterránea a modo de sinfonía visual en un mundo lúdico y mágico de una realidad soñada: andar por los tejados, saltar, bocanadas por los aires; una sucesión de imágenes que recrean una realidad que todos deseáramos vivir. El primer arte abstracto es el punto de partida de la ópera italiana de Giorgio Barberio Corsetti para indagar en el lenguaje de las formas y manipularlas en busca de una dimensión que el público no solo con entusiasmo al grupo italiano, que ha sido uno de los favoritos del festival. *The End of Europe*, de Krzysztof Warlikowski, por la compañía Teatr Nowy de Polonia (Lyric Theatre Hammersmith), dejó bastante frío a más de un espectador. Un cuadro plástico sobre la decadencia y el fin de la civilización



*"The Three Beatings of Tao San Chun"*, de la Ópera de Pekín, una técnica impecable.

occidental donde muchos elementos son ya conocidos y está en lo que patenta la obra de Kantor. Recepción más bien tibia a esta obra que trae el aval del Grand Prix 1984 del Teatro de las Naciones en Nancy, Francia. Una pieza similar el año pasado en el Teatro con Mass in A Minor, del yugoslavo Ljubisa Ristic (Riverside Studios), inspirada en la

novela de Danilo Kis sobre Boris Davidovich, un librepensador judío que se convierte en el desaparecido en Siberia durante el terror stalinista. Un teatro náufrago, con resonancias de la vanguardia de los 60, y cuyo impacto es menor. Se ha obstaculizado por un texto en varios idiomas —servocroata, alemán, ruso y citas en inglés— y una estructura de "collage" (se cita a Shakespeare, los Beatles, han, cabaret alemán...) que no convence una vez que se comprende como quizás era su intención. La actriz coreana Kong Ok-Jin (Riverside Studios) si encanta al público, pero permanece desconocedor en su mayoría de la lengua coreana, gracias a un lenguaje de mime y baile de una gran fuerza artística. Una emotiva actuación con sus experiencias cuando vivió en la calle entre inválidos y marginados. Fue la primera joya del festival. Un teatro honesto y sencillo el que presentaron Pelican Players, la compañía multirracial de Toronto. Cambian de dos piezas, otras que exploran la posibilidad e identidad de la minoría negra en ese país (*Dear Cherry, remember me* (Anger, Love and Marriage) y *Elton's Battersea Arts Centre*). Teatro honesto también el de Bahamuthe Theatre Company de Sudáfrica (*Lycra Theatre*) que explora la infancia del joven actor, poeta, dramaturgo y director Maishe Maponya, sobre la preocupación paranoica del autor (*Black Like Me* y *Dirty Girls*) y una reflexión sobre el dilema del negro que trabaja para el status quo (*Gangsters*). Buena acogida por el público y la crítica.

#### Amenazas

Finalmente, malas noticias para el LIFT: quizás sea esta su tercera y última edición por falta de medios económicos. El Great Britain Council, autoridades municipales de Londres y principal patrocinador del festival, está en proceso de extinción por la política de gastos del Thatcher. La inquietud existe y parece lamentable que el único festival en Gran Bretaña, con el solo objetivo de importar el teatro del mundo, esté llamado a desaparecer. Un comentario ilustrativo: mientras el British Council dedica más de 100 millones de pesetas a la difusión de las artes británicas al extranjero, la cantidad para la importación apenas si alcanza las dos cifras. Circula el calificativo de "anfitrión tacado". ¿Sorprende?